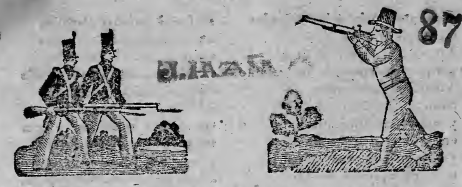




D. PEDRO SALINAS.

Escuchenme los valientes,
los que presumen de altivos,
preciandose de alentados,
y de armas guarnecidos,
que andais como horribles fieras
por ciudades, y caminos,
suspended vuestra arrogancia
mientras que paso á deciros
del mas valeroso Joven,
que en este mundo ha nacido.
En la ciudad de Jaen,
Cabeza de su partido,
nació Don Pedro Salinas
de nobles Padres, y ricos.
Lo criaron con regalo,
siendo de muchos servido;
era en toda la ciudad
el tal Don Pedro aplaudido
por su generosidad,
y su cortesano estilo.
A los veinte y cuatro años,
que eran de su edad cumplidos,
murió su Padre, y dexóle
de su hacienda en el dominio.
Estando un dia en su casa
ha entrado un hombre afligido
diciendo: Señor Don Pedro
á valerme de su auxilio
vengo porque de Millones
los Guardas en el camino
cuatro cargas me han quitado
que traia de Torino,
y á mi me vienen siguiendo
para prenderme, esto es fixo.
Estando en estas razones
miró acia la puerta, y vido,
que entra el Administrador
con sus Guardas muy altivo
para quererlo prender,
y cortés Don Pedro dixo:
Señor, este pobre hombre
de mi á valerse ha venido,
y lo tengo de amparar,
con que así á usted le suplico
de que le vuelvan las cargas,
y que se le dé un registro,
que aqui están cuatro doblones,
no se le haga descamino,
que yo á tan grande merced,
siempre estaré agradecido,

y mirando acia á los Guardas
el Administrador dixo:
Entren, y saquen al Reo,
porque yo empeños no admito.
Viendo la desatencion
Salinas quedó corrido,
y con grande disimulo
en su cuarto se ha metido,
y previniendo una charpa
se la puso, y al proviso
á un trabuco naranjero
siete valas le ha metido,
y haciéndole á todos cara,
de esta manera les dixo:
á el que fuere desatento,
yo sabré darle el castigo;
disparó, y con tal violencia
salió del cañon el tiro,
que derribó cuatro Guardas,
y á el Administrador cinco.
Los otros le dispararon,
viendo el estrago que hizo,
y fue su fortuna tanta,
que ninguno le ha ofendido,
y sacando dos pistolas,
con cada mano hizo un tiro
con tal acierto, que á dos
el corazon ha partido;
donde dexando las cargas,
huyen los que quedan vivos:
entrególas á su dueño,
y de esta suerte le dixo:
que se fuera, y á caballo
lo acompañó hasta el camino.
El se volvió á la ciudad
donde le dieron aviso,
que el Señor Corregidor
contra el tenía escrito
un proceso, y á la noche
se fué à su casa atrevido,
à tiempo que los porteros
todos se habian dormido;
subió hasta la sala en donde
estaba con gran descuido
el Corregidor sentado.
Quitóse el sombrero, y dixo:
tenga Usia buenas noches,
y sepa que soy venido
á entregarme en los papeles,
que contra mi tiene escrito;
esto ha de ser sin remedio,
porque ya es empeño mio.
El Corregidor turbado
dándoselos dixo: Amigo
si eso solo es vuestro empeño
asi os obedezco y sirvo.
Tomólos, y en su presencia
dos mil pedazos los hizo,
diciendole así: Agradezca,
que no hago con él lo mismo;
pero si en la dependencia
se ande con mas escritos,
no dexaré en la ciudad
á mis manos hombre vivo.
Y volviendo las espaldas
se fué á su casa atrevido,
y tomando dos Caballos,
un mozo, y un buen bolsillo,
á Sevilla se fué, adonde
cargó de Tabaco fino,
y à Jaen para venderlo
se volvió muy atrevido.
Cierto dia de mañana
á un Costalero le dixo:
ponte ese fardo en el hombro,
y por las calles à gritos
vé diciendo de esta suerte:
quien compra tabaco fino?

que quiero ver si los Guardas
se me atreven á impedirlo:
y previniendo las armas,
en su seguimiento ha ido.
A la Fábrica llegaron,
à donde la Ronda vido
el Tabaco, y él entonces,
quién compra Tabaco dixo.
Y los Guardas admirados
á el ver este desatino,
temerosos y asustados,
ni una palabra le han dicho;
quitáronse los sombreros,
y él prosiguió su camino.
Luego el Administrador,
por un papel que le ha escrito
le dixo: que si queria
pagando á su precio fixo,
venderle todo el Tabaco?
y Don Pedro ha respondido:
que si, con que á plata y oro
todo se lo ha reducido.
Se fue al Reyno de Valencia
donde empleo en seda hizo,
y para venderla bien
á Granada iba camino;
pero en el pinar de Baza,
que es un peligroso sitio,
sobre defender su hacienda,
diò muerte á cinco Vandidos.
Y siguiendo su viaje
llegó á Granada un Domingo,
y en el meson de la Espada
con su Seda se ha metido;
á donde, por un soplon
que á los Guardas les dió aviso,
acudió toda la Ronda,
y Don Pedro que los vido,
metiendo mano á las armas,
dice: que se ofrece amigos?
y el Señor Guarda mayor
al instante ha respondido:
saber de un poco de Seda
que dicen que usted ha traido,
y por cumplir con la orden,
el despacho es lo que pido;
pero con grande frescura
Salinas ha respondido:
seiscientas libras de Seda
son las que yo traigo, amigo,
sin despacho, porque yo
no ando con papelillos;
pero si despacho quieren,
los despacharé al proviso
de esta suerte, y disparando,
á tres derribó de un tiro,
los otros le dispararon,
y con solo cuatro tiros
á Don Pedro le quemaron
por tres partes el vestido.
Llegó el mozo por un lado,
que ya estaba prevenido,
y de un fuerte escopetazo
á dos partió por el cinto.
En este tiempo á Don Pedro
quien es el soplon le han dicho,
y con un carabinazo
le ha soplado los sentidos.
Y saliendo con las cargas,
desocuparon el sitio:
á San Geronimo fueron,
por librarse del peligro,
y así que vendiò la Seda,
á Màlaga se ha venido,
yendo á la Playa de Velez
le salieron á el camino
diez y seis Moros que eran,
segun se supo, Argelinos.

Embistieronle furiosos;
pero Don Pedro atrevido,
con la espada à cuchilladas
á todos los ha rendido,
y dexando cuatro muertos,
maniató muy bien los vivos.
A Málago llegó, y dando
á el General los Cautivos,
estimando su valor,
mucho se lo ha agradecido:
Y el Señor Marques de Lede,
que estaba á este tiempo mismo
en Málaga con la orden
de nuestro Monarca Invicto
para ir al Campo de Ceuta,
viendo su valor y brio
le dixo: Señor Don Pedro,
cierto, que yo agradecido
fuera con que en mi compañía
viniera á Ceuta conmigo,
dándole una compañía,
de Granaderos altivos,
y que con ella sirviera
á el Rey con grande cariño:
Don Pedro se mostró grato,
aceptándole el partido,
entonces el General
certificando lo dicho,
con apacible semblante
le dió la mano de amigo,
y á otro dia se embarcaron
en dos muy fuertes Navios.

A Ceuta llegaron todos
con contento y regocijo:
y á la primera salida,
que este Caballero hizo,
se engolfó tanto en los Moros
con tal valor y tal brio,
que apesar de todos cuantos
estaban para impedirlo,
tres Estandartes Reales
traxo á la Plaza rendidos,
y á los pies del General
los puso diciendo altivo:
Reciba allá su Excelencia,
y perdone, Señor mio.
El General le responde:
estos son buenos principios,
y es justa razon se premien,
con que asi al premio me obligo.
Levantóse, en fin el campo,
y á la Corte se han partido,
donde el General al Rey
discreta informacion hizo
de su esfuerzo y valor,
y sus hechos peregrinos.
Y nuestro Invicto Monasca,
atendiendo á sus servicios,
una encomienda le ha dado
de San Tiago bendito,
y Coronel de Caballos
luego al instante lo hizo,
donde gustoso se queda
sirviendo á el Monarca Invicto.

CÓRDOBA: *Imprenta de Santaló, Canalejos y Compañia.*